



En la política mexicana el Presidente hace a otro Presidente

- Después de Zavaleta, todo hizo creer que los líderes políticos mexicanos eran honestos, prudentes y cordiales súb-

⁷⁹⁶ Rocafuerte, ob. cit., II, 330, 331

⁷⁹⁷ José Ramón Malo, *Diario de Sucesos*, Méx., 1948, t. I, p. 55; Anónimo, *Tráiganos la Paz Santa Anna*, Tlálpán, s.p.i.

ditos del reino de la concordia. Los líderes, tanto guerreros como civiles se abrazaban de contentos. Bustamante, con sus soldados estaba acuartelado el 1º de enero del 1833, en Tacubaya. Santa Anna, con los suyos, en Tlalpan; pero los aplausos, las visitas, los porvenires eran para el último ⁷⁹⁸.

Cinco o diez campeones de la política acudieron a saludar al general Bustamante, mientras que en carretelas y a caballo los líderes políticos se dirigían en tropel a Tlalpan. Al lado de Santa Anna se mostraba, para ensalzar a éste, don Lorenzo de Zavala; y la concurrencia no hacía más que hablar, "en elogios merecidos" del victorioso caudillo ⁷⁹⁹.

Y la concordia pareció realidad, cuando el 2 de enero, Santa Anna y Bustamante, hombro con hombro, entraron a la ciudad de México al frente de sus ejércitos, y cuando al día siguiente, entre las diez y once de la mañana, llegó Gómez Pedraza a la capital. Iba en el carruaje de las asistencias y le acompañaban los generales Santa Anna, Anaya y Herrera, produciendo el regocijo en "los barrios" ⁸⁰⁰.

Pero el entusiasmo público y la curiosidad popular la despertaba Santa Anna. Ahora éste era el héroe. Pedraza le llamaba *Libertador* ⁸⁰¹. Las alabanzas periodísticas eran nutridas ⁸⁰². Los papeles impresos lo consideraban "porvenir y victoria" ⁸⁰³; y él no tenía punto de reposo, agasajado por propietarios y plebeyos; pero presentándose como el más modesto de los ciudadanos, no obstante que su nombre como candidatizable empezaba a correr como caudaloso río, cuya fuente estaba en el despacho presidencial de Pedraza ⁸⁰⁴.

Poco habrían de durar los fingimientos de unión y paz entre los políticos; también las "lisonjas y adulaciones" al

⁷⁹⁸ Ibidem

⁷⁹⁹ Apud Malo

⁸⁰⁰ Apud Malo

⁸⁰¹ M. Gómez Pedraza, "Al Tomar Posesión", en *Los Presidentes*, 1, 150; Vide *Registro Oficial*, Méx., 28, 29 Dic. 1832

⁸⁰² Vide *El Fénix de la Libertad*, Méx., Enero 2 al 12, 1833

⁸⁰³ Apud *Tráiganos la Paz*,

⁸⁰⁴ Apud *El Fénix*

nuevo gobierno ⁸⁰⁵ y especialmente a Santa Anna. Llegaron las horas de las dificultades y tropiezos.

La tesorería de la nación estaba exhausta de fondos y el bustamantismo había dejado deudas por nueve millones de pesos ⁸⁰⁶. Los estados de Zacatecas, Jalisco, Durango, Querétaro y San Luis se negaban a aceptar el artículo 3º del convenio de Zavaleta, conforme al cual cesaban en sus funciones las legislaturas locales; y al efecto argüían que habiendo sido electos legalmente los diputados y teniendo el pedracismo como fin restaurar la Constitución, no podía destruir lo que era constitucional ⁸⁰⁷.

Al mismo tiempo comenzaron las persecuciones y venganzas políticas. Alamán tuvo que ocultarse ⁸⁰⁸, Facio huyó al extranjero donde escribió sus memorias, fue objeto de desprecios y a poco murió ⁸⁰⁹. Bustamante salió a pasear modestamente a Europa, pretendiendo que don Lorenzo de Zavala no hiciera alusión, en sus trabajos de recordación histórica, del fusilamiento del general Guerrero ⁸¹⁰.

Los generales Bravo y Alvarez negaban su reconocimiento a Pedraza, mientras que los generales José Morán, José María Calderón, Manuel Rincón, Melchor Múzquiz, José María Micheltorena y Juan José Andrade eran expulsos del ejército por no querer dar su adhesión al trato de Zavaleta ⁸¹¹.

Finalmente, se presentaba la gran cuestión de la sucesión presidencial ⁸¹³, mientras se desataba una nueva ofensiva contra los españoles, acusándoseles de haber favore-

⁸⁰⁵ Suárez, ob. cit., 369

⁸⁰⁶ Sria. de Hacienda, *Memorias*, Méx., 1833

⁸⁰⁷ Bocanegra, ob. cit., II, 372

⁸⁰⁸ Valadés, *Alamán*, 322

⁸⁰⁹ J. Moreno, *Diario de un Escribiente*, Méx., 1925, p. 71

⁸¹⁰ *Ibidem*

⁸¹¹ M. Gómez Pedraza a J. Parrés, Palacio del Gobierno federal, 23 Febrero, 1883, Fotocopia

⁸¹² Suárez, ob. cit., 370-416-425

⁸¹³ *Ibidem*, 373

cido al gobierno de Bustamante y haberse burlado de las leyes de expulsión gracias al apoyo de Alamán.

No olvidó, la voz popular, pedir que se abriese una averiguación a fin de castigar a los responsables de la muerte de don Vicente Guerrero ⁸¹⁴, mencionándose públicamente entre aquéllos a Alamán, Facio y Mangino.

Pedraza trataba de allanarlo todo. Así, nombró un gabinete en el que los ministros don Bernardo González Angulo, don Joaquín Parrés, don Miguel Ramos Arizpe y don Valentín Gómez Farías, representaban cuatro disímiles tendencias políticas.

Luego, pidió el auxilio de Santa Anna, gracias al cual los estados antizavaletistas volvieron al sosiego. Los surianos desistieron de su rebeldía al ofrecimiento de reivindicar la memoria de Guerrero. Sólo quedó, como espectro inmutable y amenazante, la Sucesión; ahora que el presidente Gómez Pedraza acudió a darle solución. No había candidatos y con esto los murmurios y envidias trataron de sembrar la discordia en el seno de los capitanes victoriosos. Pedraza, declarándose antirreeleccionista, y como presidente de la república, propuso, "usando el derecho . . . (de) todo ciudadano" las candidaturas del general Santa Anna, para la presidencia y del doctor Gómez Farías, para la vicepresidencia. Gómez Pedraza sentaba el principio que se haría tradicional en el país de que un Presidente hace a otro Presidente ⁸¹⁵. Y los designios de Gómez Pedraza quedaron cumplidos. El 1º de abril del 1833, de acuerdo con el convenio de Zavaleta, las nuevas legislaturas, a excepción de las de Chihuahua y Guanajuato, votaron a Santa Anna y a Gómez Farías ⁸¹⁶.

Aquél, el 19 de enero había vuelto a su hacienda de Manga de Clavo, anunciando en lucido manifiesto que trocaba

⁸¹⁴ J. A. Barraquán, *Acusación*, Méx., 1833

⁸¹⁵ M. Gómez Pedraza *al Congreso de...* Méx., 30 Enero, 1833, Fotocopia

⁸¹⁶ Suárez, *ob. cit.*, 374

“la espada por el arado”, pidiendo a los ciudadanos mexicanos “indulgencia por los errores de opinión”, y el olvido de los rencores y de la palabra *venganza* ⁸¹⁷.

Y en efecto, todo dentro de la población pacífica y de los hombres de guerra, parecía una vez más, dicha, esperanza y prosperidad nacional.